

Barómetro de libros

BASURAI.

José M. Vallejo

Pocos cultores ha tenido la novela policial en Chile. Talvez es un género al que los poco gratos sucesos de este siglo —especialmente en esta última década— van a estimular a breve plazo. En nuestro pasado hemos tenido a Alberto Edwards, que publicó las "Aventuras de Román Calvo", una especie de Sherlock Holmes chileno; a James Enbard (Camilo Pérez de Arce), autor de "Comedia para asesinos", "Cuarteto para instrumentos de muerte" y otras novelas. Méndez Carrasco con "Chicago chico". Sin duda, quien dio los aportes más interesantes al género fue René Vergara, autor de cuentos y novelas, como "Un soldado para satanás", y que trabajó, en buenos relatos, varios crímenes ocurridos en Chile, como el del "Turco Caddera", que protagonizó el asesinato de Amar Abe-drago en San Felipe.

Curiosamente, se ha dado con cierta insistencia un análisis psico-social del mundo delictual, como lo hemos leído en varios relatos de Luis Rivero ("Esto no es el Paraíso", la vida interna de los carabineros) o "El Apuntamiento" (el enfrentamiento del delincuente con el detective). El bajo mundo delictual fue diseñado en "Hijo de Ladrón", por Manuel Rojas, con sentido de humanidad; como en forma directa y dramática por "Toño Gómez Morel", en "El Río", que superó la delincuencia para transformarse en escritor.

José Miguel Vallejo R. (n. 1964), hijo de una jueza del crimen y de un oficial de Ejército en retiro, de estudiante de pedagogía en Música pasa a detective; egresa de esa escuela en 1977 y sus experiencias las traduce en una obra de aspecto novelesco, basada en experiencias reales: "Basurai", novela, 1979, 156 páginas.

paralelo entre la acción de los que practican el delito y los del cuerpo policial; reconoce que en ambos bandos hay seres humanos, producidos por la misma sociedad. Pero "un buen policía es amigo de delin-cuentes y de su medio, lo mismo que un sacerdote lo es de un pecador".

Talvez aquí esté lo que quita vuelo al relato: hay demasiadas reflexiones. En una novela, los hechos van situando lo que el autor desea expresar. En este sentido, se pierde el carácter de novela y el texto así escrito se convierte más bien en un "testimonio". En todo caso, resulta interesante por los detalles, aportes, observaciones de quien mira este submundo con ojo y tacto policiales. En el fondo, explica el trabajo detectivesco y sus proble-mas en el triángulo "poli-cia-delincuente-público":

"Todos ingenuamente tratarán de ayudar al de-lincuente" (cuando el policía lo lleva de viva fuerza). "Es el público la misma gente que irá llorando por la des-vergüenza de haber sido hurtada en el micro, a las salas de guardia de la po-licia. ¿Quién entiende a la sociedad?".

Terminada su lectura, llegamos a la conclusión de que nuestra apreciación resulta errada si pensamos que su tema es "génesis, madurez y caída de un delincuente"; en realidad, lo que ha hecho Vallejo es una "visión de la actividad detectivesca", de sus des-velos, angustias y trabajos. La prueba está en ese final en que, muerto el Paulo, "los policías pudimos volver tranquilos a nuestra rutina diaria": no hubo palabras de halago, "ninguna felicita-ción", "era nuestro deber". Su reflexión final es, sin duda, la de un detective que enjuicia a la sociedad como la creadora de sus propias lacras, como la delincuen-cia: "...¿Qué hombre es aquel que vive y transmite ve-

cosetará, más adelante, a poder disquisiciones mo-rales o filosóficas, o expresiones demasiado "líricas" en gente del ham-po: "Según la imposter-gable ley de la vida, estábamos sumidos hasta el cuello en el tonel de fango que nuestro progenitor tan carifiosamente nos había construido". En síntesis, un libro escrito con amor a su "arma", a su servicio, entretenido por el mundo vivo que exhibe.

FOLKLORE MEDICO CHILENO

Oreste Plath

Con su acostumbrada erudición, su paciente espíritu de trabajo, Oreste Plath, "folklorólogo" entrega un volumen que, en parte, se ha venido cons-truyendo en otros ensayos del mismo autor, como "Odontología folklórica", "Tuberculosis, Historia y Folklore Médico". Plath dice que todas estas creen-cias sobre la salud y apli-cación de medicinas po-pulares, surgidas entre la intuición y la superstición, importan porque sostienen una tradición cultural. Muchas de estas creencias no son solamente chilenas, sino que derivan del cauce español y de las raíces indígenas latinoamerica-nas. "El proceso cultural popular es superposición de hechos, suministros y trasplantes". Así desfila desde la terapéutica máquina, la religiosa, a los remedios caseros, a los "secretos de naturaleza".

Entre todas las terapias analizadas (cromoterapia, musicoterapia, oceanote-rapia, etnomedicina, zoo-terapia, etc.) llamará la atención la "vinoterapia" (curación por el vino); para el resfrío, vino tinto hervido con naranjas; el vino añejo con sangre caliente de novillo es un buen recon-soluyente; para mal aliento, postemillas, dolores de encías, romero en vino caliente; para las diarreas, vino tinto; para lavar he-

704668

Rev. Chil. de Pediatr., 4-XII-1981, p. 30.

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile